



HAL
open science

La elección de Nayib Bukele en El Salvador: El producto transgresivo de una elección normal

Kévin Parthenay

► **To cite this version:**

Kévin Parthenay. La elección de Nayib Bukele en El Salvador: El producto transgresivo de una elección normal. *Les Études du CERI*, 2020, 245-246, pp.65 - 67. hal-03471282

HAL Id: hal-03471282

<https://sciencespo.hal.science/hal-03471282v1>

Submitted on 8 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La elección de Nayib Bukele en El Salvador: El producto transgresivo de una elección normal

Kevin Parthenay

Mirar con retrospectiva las últimas elecciones presidenciales salvadoreñas es particularmente desconcertante ya que existe un contraste importante entre la “normalidad” de su desarrollo y la situación política atípica que resultó de ellas. A la luz de esta paradoja, volvemos sobre ese proceso electoral salvadoreño que tuvo lugar entre el 2 de octubre de 2018 y 3 de febrero de 2019.

El contexto político preelectoral.

Las elecciones presidenciales tuvieron lugar en un contexto de fuertes tensiones políticas. El fin del mandato de Salvador Sánchez Céren, una de las últimas figuras vivas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en su versión heredada de la guerra civil 1980, estuvo marcado por muchas controversias que desestabilizaron al gobierno y condenaron al presidente a ejercer el poder en un silencio ensordecedor. El apoyo incondicional a los presidentes venezolano, Nicolás Maduro, y nicaragüense, Daniel Ortega, dos regímenes plagados de autoritarismo, contribuyó en gran medida a debilitar un gobierno cuyo balance ya estaba parcial y que, desde los primeros meses de poder, se habían debilitado por escándalos repetidos de corrupción. Muy criticado, incluso dentro de su propio partido político, Salvador Sánchez Céren fue calificado de “presidente ausente” o de “presidente el menos popular de los 30 últimos años”. Las encuestas de opinión revelaron esa imagen empañada de un presidente anciano (75 años en 2019), terminando un mandato marcado por errores diplomáticos (los apoyos antes mencionados), resultados económicamente mediocres (crecimiento débil junto con el aumento del desempleo) y una mala comunicación (incapacidad para valorar el éxito en la reducción de violencia, por ejemplo). En este escenario político, Salvador Sánchez Cerén decidió no representarse y precipitó en la campaña un partido, el FMLN, extremadamente debilitado, abriendo así un bulevar para la oposición.

La estructuración de la competencia política

A pesar de este contexto favorable, la Alianza Republicana Nacionalista (Arena) —el principal partido opositor tradicional, de derecha conservadora-liberal— tuvo nuevamente que enfrentarse a sus demonios luchando por crear un consenso alrededor de un candidato. Esta dificultad para consensuar su acción alrededor de un líder se ha convertido en una característica central del partido desde su histórica derrota de las elecciones de 2009 (que consagraron la llegada al poder del FMLN). En 2019, ARENA aún no ha logrado recuperarse de una derrota que había puesto fin a treinta años al poder. La muda aún no se ha logrado, a pesar del nombramiento de un joven ejecutivo como candidato para la presidencia al final de una feroz primaria, Carlos Calleja, empresario y vicepresidente del grupo de distribución Calleja.

Del lado del FMLN, Hugo Martínez ganó sin dificultad las primarias, pero se involucró en un complejo juego de equilibrios. Se trataba para él de registrarse en una continuidad partidista mientras separarse lo más posible de un balance de diez años de gobierno, puntuados por escándalos de corrupción. A pesar de la acumulación de un capital político sustancial, debido a una longevidad sin precedentes en el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores (2009-2013 y 2014-2018), la batalla parecía perdida de antemano a lo largo de la campaña a medida que el partido se debilitaba (deserción de militantes, dificultades económicas y legales).

Al margen de este tradicional espectáculo bipartidista, una incipiente tercera vía intentó nuevamente de estructurarse alrededor de varios candidatos “pequeños” cuya única posibilidad de éxito pasaba por la formación de alianzas. En este caótico panorama político, la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GAN), un partido político creado originalmente en 2010 por Antonio Saca entonces disidente de ARENA (del cual había sido presidente de 2004 a 2008), ha encarnado durante mucho tiempo esta tercera vía. Durante las elecciones presidenciales anteriores de 2014, el partido incluso obtuvo con A. Saca 11.4% de los votos¹. Pero en esta búsqueda de una tercera vía, otra personalidad surgió: Nayib Bukele. El exalcalde de Nuevo Cuscatlán² (2012-2015), y luego de la capital San Salvador (2015-2018) con el FMLN, disintió rápidamente al denunciar la mala gestión del partido, del cual fue excluido el 10 de octubre de 2017. Al capitalizar sobre su juventud, su dominio de la comunicación digital y su (auto)-posición como un *outsider* del panorama político salvadoreño, aspiró rápidamente a crear su propio movimiento en vista de las elecciones presidenciales. Para ello, el 25 de octubre de 2017, anunció en Facebook la creación del movimiento *Nuevas Ideas* que se tenía entonces que registrar como un partido político de pleno derecho. Finalmente, hay que mencionar la candidatura de Josué Alvarado, del partido centrista *Vamos*, creado en 2017, que completó la oferta electoral sin nunca pesar realmente en los debates, y que siempre fue acreditado con menos de 1% de las intenciones de voto a lo largo de la campaña.

Partidos políticos e individuos

Durante la campaña, se abrió una secuencia con múltiples giros característicos de un sistema político desafiado por la popularidad creciente de un *outsider*. Antes de ser autorizado legalmente a competir en las elecciones presidenciales, Nayib Bukele tuvo que pasar por tres partidos políticos. Al principio, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) no autorizó *Nuevas Ideas* a registrarse como partido político (aunque creado el 24 de agosto de 2018). Bukele se presentó entonces con el partido *Cambio Democrático*, antes de que también fuera suspendido por el TSE. Finalmente, el 26 de julio de 2018, seis meses antes de las elecciones, anunció su participación en la primaria del partido GANA en vista de la presidencia (en contra de Will Salgado quien terminó tirando la toalla debido a la abrumadora popularidad de Bukele). En los meses que siguieron, la campaña de Nayib Bukele se libró fuera de las

¹ No obstante, en 2014, el partido se presentó en las elecciones con el nombre “Unidad”, formando una coalición con el Partido Nacional de Concierto (PCN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

² Ciudad ubicada en las afueras de la capital, San Salvador.

estructuras del partido GANA y se organizó por un pequeño equipo (de Nuevas Ideas). La mayoría de las propuestas fueron inspiradas de su experiencia municipal y abarcó un amplio espectro, desde la atracción turística hasta la reforma digital del gobierno nacional, a través de la reactivación del crecimiento y del empleo.

En general, si la campaña permitió la expresión de un cierto pluralismo, en cumplimiento de las normas relativas a la financiación de los partidos políticos (según la Organización de Estados Americanos y la Unión Europea) y sin violencia (una victoria para un país afectado por una violencia endémica), generó muy poco contenido programático, reduciendo el debate a simples interpelaciones cruzadas en los medios. Este escenario electoral es por lo tanto muy clásico, con un patrón de confrontación entre partidos tradicionales, ambiciones concurrentes de partidos que buscan encarnar la tercera vía, y una individualización que tiende a transformar a los partidos políticos en máquinas electorales, sin fundamento programático, y sirviendo a líderes de corta duración. Desde este punto de vista, El Salvador experimentó una “elección normal”.

Un presidente transgresivo

En cuanto a los resultados electorales, son históricos en la medida en que, por la primera vez en la historia contemporánea de la democracia salvadoreña, un partido de tercera vía tercero ganó las elecciones presidenciales, y aún más en la primera vuelta (53.03% contra 31.78% para Carlos Calleja, 14.42% para Hugo Martínez y 0.76% para Josué Alvarado). En el fondo, estos resultados reflejan la victoria de un “falso outsider” que, sin embargo, se presentó rápidamente como un “presidente transgresivo” en cuanto a los códigos tradicional del ejercicio del poder, incluso a escala continental.

Al gobernar a través de Twitter, Nayib Bukele se puso rápidamente el disfraz de un “líder *millennial*” (movilizando los códigos y el estilo de una nueva generación³). Desde los primeros días de su llegada al poder, dinamitó las redes tradicionales de la oligarquía política perteneciente tanto a la derecha (ARENA) como a la izquierda (FMLN), despidiendo a muchos de los funcionarios públicos de las administraciones anteriores y pidiendo que sus salarios se transfiriesen a los programas gubernamentales de desarrollo social (pobreza, salud, infraestructura, etc.). Desde su llegada, Bukele ha desarrollado una nueva forma de hacer política. No obstante, solo puede contar sobre pocos apoyos dentro de la Asamblea Nacional (oficialmente diez diputados de GANA sobre ochenta y cuatro), lo que le está obligando a forjar múltiples coaliciones *ad hoc*. En este punto, su mandato resulta tanto más vulnerable como las próximas elecciones legislativas, que podrían permitirle constituir una mayoría en la Asamblea, no tendrán lugar hasta febrero de 2021.

³ En materia de estilo de ropa, Bukele se destacó de la élite política tradicional al aparecer en el palacio presidencial en jeans-zapatillas y gorra, y negándose a usar corbata. También, el uso del selfi a la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas, o las referencias regulares a series americanas (especialmente *Game of Thrones*) fortalecieron este marcador generacional.